



Declaración de Bienes

Tau

ANDRÉS ARIAS


ELPERRO
yLARANA

poesía



Declaración de bienes

Tau

1.ª edición en la Fundación Editorial El perro y la rana, 2022

© Andrés Arias

© Fundación Editorial El perro y la rana

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela 1010.

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Facebook: El perro y la rana

Twitter: @elperroylarana

Edición y corrección

Nagdy Guevara Valecillo

Diagramación

Ennio Tucci

Ilustración de portada

Fotografía de Rodrigo Benavides. Título: *Fronteras*.

Lugar y fecha: Parque Arístides Rojas. Caracas, 2020.

Hecho el Depósito de Ley

ISBN: 978-980-14-5154-9

DC2022001545

Declaración de bienes

Tau

ANDRÉS ARIAS



Tau no es Tau te king. Tau es exotismo, orientalismo; exotismo por la belleza tropical que nos brinda su fuerza, orientalismo del oriente nuestro hacia la costa de fósforo marino. Eso es *Tau*. Alimento de Andrés Arias, mujer avena, la muchacha de la universidad, Taumanova, que enciende las praderas del amor en la segunda parte de este libro, que lleva en la sangre el mediodía de la ciudad para que Andrés no solo viva para cantarle a ella, sino también a la gente y sus maldiciones, a la protesta social, al tiempo: “amanecer que cae como fruta / comida de pájaros” y que el poeta lleva y cuenta con la esperanza de poder sobrevivir a todos los suicidios que va aprendiendo en esta ciudad de zombies, de seres maltrechos en la que, según el manual de uso de la PM, “toda manifestación estudiantil es violenta”, así como “son libro muerto las líneas de la mano / eterno atardecer sin horizonte” ; más allá de lejos una luz donde se puede regresar al “punto del sueño” que es la mujer compañera en la ternura, en los mundos susurrantes del anochecer donde se proclama el combate de ese ritual antiguo que marca los inicios del hombre, del día cuando llega con su “mundanal ruido” cuando apaga los latidos de la juventud. La noche trae sosiego, recuerdos de labriegos arando el cuerpo de la mujer amada y de la vida, extraño a la hora del desencuentro el poeta descubre el manto de la ciudad y pide al otro componente de la vida “solo callar /

apaciguar la brutalidad del paisaje / y esperar el retorno silencioso a las raíces de la especie”. Así como una proclama bíblica untada por el decir cotidiano, por la denuncia, la renuncia y el dolor, poesía de Andrés Arias que tomará de la mano a Tau en una de esas calles de La Candelaria o El Paraíso, “esperando que caiga el amanecer desde los árboles”, que la vida en un abanico de sol, que la vida en un brinco de lumbre traiga más alegría a nuestra vida.

JESÚS SALAZAR

Declaración de bienes

Sin padre, tan claro
sin alimentar búsquedas
cómo puede conjurar la persistencia de sus signos
La poesía es un pájaro
que se caga en las alambradas

SÖREN KIERKEGAARD

Hallazgo

He hallado
un pasadizo hacia el infierno
dejo la puerta abierta
por descuido
y a medianoche
como abejorros
brotan de mis oídos
inundando mi habitación
llantos y horrores
y ningún sinónimo del fuego.

Posibilidades

Puedo saltar las alambradas
y condenarme a una estancia inerte
inutilizado
bajo el puño decrepito
derecho reservado del amo
puedo morir una vez más todas las noches
y luego,
despertar y proseguir la misma muerte
alternando signos
confundiendo los arabescos de mi memoria
mintiendo como oficio.
Hecho propietario y usufructuario
de unos cuantos minutos definitivos
los ahorraré avaramente
para no inaugurar tardes con sucesos escurridizos.
Puedo continuar barriendo ciudades con mis pies
vaciar mil copas
fornicar en el lecho de las cofradías
y seguir escribiendo
hasta aburrir de letras mis
manos
hasta que yo mismo
deje de recordarme.

Renacimiento

Delirante

sordo en mi propio bullir

ignoro la serpenteante hoja de guillotina

que se arrastra en pos de mí,

no su brillo

sí, su herrumbre nauseabunda.

Si abandono mis ilusiones

dispersarían mi cuerpo por la ciudad

y perdería la oportunidad de extraviarme.

Lo he leído en los graves

caracteres de mi sombra

río

y el viento me lame el rostro

el cielo luce un amarillo macilento

mientras borro las líneas de mis manos.

Sé que moriré de nuevo.

Desperté

Desperté un mediodía
enorme y elegante como un ahogado
supe de mujeres en pleno atardecer
a plena sombra
o en pleno beso
el sol caía en trozos
apedreando la tierra
sacándole filo a las piedras
y el cielo vaciaba sus sesos sin color
sobre una noche lejana
mientras tus mejillas,
tus ojos ojos
y todo lo que en mí dejas que se seque
renacían y vivían en este breñal de luz
en esta palabra que se apaga.

Ciudadano ejemplar

Ningún tribunal serviría para hacer resonar tu
voz, cabello y piel registran el secreto

silenciado siglos

por ángeles drogados y nocturnos.

Desde la altura de tu testa

morbosos saludan y celebran tu infancia

solemne incorporación a la humanidad

y borrachos de júbilo abrazan tiernamente a tus padres

que saludan con la mano derecha en alto

habitada por el cabo espléndido

de una sogá ensangrentada

erigiendo la cabeza

ostentando huellas en el rostro

no del tiempo

no del esfuerzo

los venero

símbolos son de la locura perpetua y cultivada

los eficaces padres civilizatorios.

Absoluto

No puede ser
el rostro imposible de la moneda
la suerte y su reducción
al punto irreal, sin relieve
donde murió ahogado el tiempo de mares
de tantos cuentos de barcos, de tanta ala junta.
Lugar absurdo
la definición se hace desvarío
o se desliza hacia la otra trampa
al maniqueísmo de los términos absolutos.

Prensa amarillista

Diaria tinta roja la guerra sorda
los desterrados de la mesa
y los perros guardianes de la ignominia.
Diaria tinta negra peripatética
páginas, monumento a la estulticia
invitación al banquete con librea
la porción de circo.

Diaria vaharada
miasmas
azuzando alevosía.

Historia oficial

Hay una historia desbocada
con sus caballos humeantes
y mueren mil días de gloria
bajo cizañas tardías
trajeados los sueños
podridas tardes aquende prehechas
construyen soles descerebrados
premeditación del amanecer
descortezado
un coro desde las sentinas
bostezos
el alma en un hilo,
un hito marmóreo,
un pedestal roído
pedante traspiés en la idea
aturdido por las sombras
caigo
derruida penumbra
atado
dolor.

Dictadura

La asonada hizo saltar a los peces
los perros se lanzaron contra las olas
a dentelladas quebraron el horizonte
y no he vuelto a verlos
quizás cayeron
si no se devoraron el dobléz.

con rabia
al amanecer

Irascible

Tras cada estallido de furia
asesinas
matas la raíz árida y dura
del destello
y por doble motivo
dejas de reconocerte.

El tiempo

Se le caen las manos a pedazos
cada siglo
como semen rancio
como fe de carbonero.
Sus manos ensangrentadas empapan cordobanes
y bajeles deshabitados.
El frío maquillado, polvoriento
sepulta su cuerpo
y se resiste
como serpiente decapitada.
A golpe de guadaña es sesgada la luz
ahora descansa
recupera el sentido.
Mañana volverá con maldiciones.

Nada

No por menos ingrata
te prolongas inasible

no te acuso

desvaídos rostros

descifrados por la alcurnia del instinto

tras sí,

semblantes de victimizados

ruinas agónicas de intolerantes

impotentes de aprehensión

línea que traza la muerte

a la desazón

del agua

huidiza entre los dedos

agonizante la tarde con sus balbuceos

y ninguna palabra brota

para nombrarte.

Libro

Imito con esfuerzo desigual
el seco recorrido
pese al escaso atractivo de sus márgenes.
Abisal pronunciación en el retomo
o frugal repetición
el eco cansado en la memoria.
Destila la mano su huella firme
trasiega signos comunes
arabescos inmortales.
Duerme en la quietud su fina lima
sueña
con el salto feroz hacia las sienas
y así,
se venga del frío que lo devora.

Mudo

Grito sembrado
en la dura piedra del espejo
voz que restaña en la oscuridad
deslizándose sobre paredes desnudas
como un aleteo de cuervos.

La puerta en silencio
más allá
el sueño inconcluso
del salto
el tránsito desesperado
que se inicia en la cama.

Tras la puerta,
pudiera estar otro sueño
prolongaciones de mi sombra
o humeantes reptiles nocturnos.

Anulados por el horror
o bautizados
bajo un nuevo lenguaje
en tus ojos no consigo ventanas
ni moscas verdes
ningún tipo de aguas
ni huellas de animales inciertos.

Me resisto a dar tregua
a dar lugar a la palabra.

Visiones

He visto y tenido
en medio de amaneceres anegados
tropiezos premonitorios
 con los pájaros más negros de la noche
y he pisoteado sus eternas disipaciones.
Los hálitos maléficos de los montes
anuncian lastimeros rostros
 anulados en el centro de la alcuernia.
Borrando conjugaciones
 el horizonte es piel indescifrable
y como huye el silencio
al lugar recóndito del adiós
sueño
un camposanto con colores familiares
abatido
por recuerdos simples
que sacian la sed peregrina
de mis sentimientos inmortales.

Confundido

Confundido ante sólidas apariencias

temporales

euforia

enredado en prefiguraciones

cárceles de pentagramas y risas

sobre una mesa

sentado

lugar privilegiado para los ojos

trazando una estrategia

para cuando la franqueza falte

como el río que no detiene su ánimo ante la roca

sabiendo que humo y lluvia

son las banderas de la calle

transcurren mis derrumbes

cual frágil virtud

porque somos carne, dientes, huesos, sexo

y tantos pasos

distraídos

nunca distales

solo eso.

Posesos

Aplazadas las nociones
hablaron delirantes el fuego y el agua
un solo color atestiguaba el hecho
y se fue volviendo copa y horizonte
la luna recogió las líneas tendidas de la sabana
para hacerse un vestido
mientras cantábamos y bailábamos como hechiceros
muy próximos a la tierra
a la sangre derramada
y el amor era cosa elocuente
y las bocas se abrían pidiendo más
los animales que nos habitan
se adueñaron de nuestros cuerpos
y saltaron por anchas avenidas
o fueron a dar con las fosforescencias del agua
las esferas jamás fueron frecuentadas por las agujas no
había
mapas
no había memoria
no había nada que contar
solo callar
apaciguar la brutalidad del paisaje
y esperar el retorno silencioso
a las raíces de la especie.

Interregno de la lluvia

Esta noche ya se hace larga
como sus sombras
y no espero el amanecer.
Días de acero el nervio roto
distancias fuga del tiempo
pensamiento o vida sueño inconcluso
ternura el niño ecos del llanto.
Caigo amodorrado en tu regazo o mi remanso
contemplando un desdibujar de estrellas en el cielo
y al fondo
encuentro a la noche
tendida
adormilada.

Declaración de bienes

Una mariposa sobrevive a los embates
a las ondulaciones de mi espejo.

Hay un trozo de montaña
atorada en mi ventana
a veces con lluvia
a veces con niebla.

Hay un amanecer que se desnuda

con prisa,
un montón de libros dispersos y dispuestos
para ojos dotados de asombro
y cucarachas como caballos,
una cama metálica y ruidosa
parapeteada con maderas diversas
que constituyen un milagro del confort americano,
un escaparate desvencijado
implorando un buen día de reparaciones,
muchos zapatos que afortunadamente
no han comenzado a descomponerse,
una enorme mancha en el techo
que debe pesar toneladas
y una viga de concreto
separando mis piernas del resto del cuerpo
cuando duermo,
muy cerca cuelga una flecha
como exhibiendo glorias pasadas.
En las paredes reposan
instrumentos con sonidos desafiantes al acecho,
un poco de ropa limpia
y un eslabón de remedios

Despertar

Me despertó
el grito azul

del amanecer

deshice el miedo
borrando

las líneas de mis manos

y hoy busco en las palabras
lo que perdí del ayer.

Tau

A Taumanova, la mujer que me enseñó el rostro horrible de la luna,
va este ejercicio inútil del olvido, con un título que me aproxima
a la tierra, a los despojos de mi origen: el profundo valor de un sonido,
un vocablo que indica la entrada aun laberinto o simplemente Tau
para los no iniciados. Aún más para mí significa...
 lindero de la noche
 limpio grito del espejo
 pan
 tierra
 muerte.

Mujer de avena

las horas tienen alma de cuchillo

noche a avena y miel

fue mi pan

ingeniando encuentros

reviviendo

todo el encendido fragor de la noche

del insomnio

y la batalla que aprendí a librar

en las menudencias de tu pelo.

Amor

dame un pedazo de estrella
o un andrajo de su masa incandescente
hace frío
y el pan está por hacer.
Dame un beso
para que el hambre con hambre
no sepa a nada
y sea la suficiente llama
para incendiar la muerte
que me sobrelleva.

Del atardecer
me han quedado nubarrones
como pecas
un encendido vuelo de caballos
la luz distraída y turbia
un sol borracho de nombres
y tú, dibujando
los contornos de mis sentimientos
y el inevitable norte.

Esta noche
desde el frío
recorro vetas de agua
en silencio
y descubro puertas debajo de los puentes
y sudo triste
la penitencia del sueño.

Una mujer me invita
a buscarla entre aparadores
a vuelo rasante por las vidrieras
entre muchedumbres
condenado al azar
al olvido.

La casa cierra paréntesis
se adueña de mis cuatro puntos cardinales
el atardecer
es una ventana abierta en mi visión
hay dedos enlazados
y rostros alargados
que sucumben en oleadas
el vino es un castigo
y el amanecer no procura
motivo alguno de alegría
el calor es una calle larga
las ideas andan en bicicleta
alguien rememora un invierno
en vasos que albergan nombres tristes
las sombras hacen crujir la paja seca.
Eso fue el sábado.

Ardido de deseo
me hundo en la noche
de las palabras
pronunciadas sin aliento
sin poder descubrir mi pobreza
los secretos designios de tu nombre
inclinado a tocar mis maderas
abofetear mis absurdos demonios
y despoblarme.

Vivo suicidios anteriores
caigo como una piedra
en lugares imposibles
donde libre anda el deseo
y esas fuerzas de la tierra.
Los pájaros punzan mi cabeza
el hueco es más hondo,
hay un tesoro imprevisto
y una palabra inoportuna.
Tocado por relámpagos
quedo con el cuerpo deshuesado
y el apetito por la ceremonia.
Soy el río, viajo
hacia el mar.

En estos días
ahogué en mil copas
mi margarita emocionante
cacé pájaros a salivazos
llegué a aferrarme a las aceras
esperando a que cayera
con su peso letal
el amanecer desde los árboles.

Una encrucijada desesperante
un as de copas
y un as de corazones
fue el pan que comimos.
Estaba borracho de odios
y resentimientos
y la luna vivía muy alto
para saberlo
las palabras comenzaron
a pesarme en los bolsillos
y me fui poniendo ronco,
alguien mencionó la pasta de dientes
porque estaba amaneciendo,
las manos las tuve negras, frías y grasientas
y desafiando al azar
engordaba sin pudor
sediento
encarcelado en mis sentimientos.

Te extraño.

Extraño tu piel, el olor de tu cuerpo subiendo y apoderándose de mis manos, esa sensación que crece y borra todas las distancias. El deseo palpita en los relojes y la lluvia ayuna en mis ojos. La noche se posesiona de tu nombre, las calles resguardan sus misterios y el deseo siempre aquí, siempre, como una anécdota sumergida en el café matinal, lo que me queda del envés de una noche sin olvido. Así es esto, así, lleno de futuro y heridas cerradas en silencio, porque mi soledad tiene sus propios límites y sabe reconocer sus contornos. Sabes, hoy me llovió en un costado del sentimiento y hubo vidrios rotos. La luna casi se cae a pedazos y el agrado yacía convertido en un recuerdo lejano.

Mujer, eres el secreto que me ladra desde las entrañas de la noche en las horas del desencuentro.

El amanecer cae
como fruta comida de pájaros
sin ningún capricho
o ínfula que le atormente.

Eres el asfalto
la calle vista desde un decimoquinto piso
todos piensan en el salto
alimentan una posibilidad
retroceden y ríen a espaldas de un simple cálculo.
Por amor propio haría lo mismo
cediendo números y preguntas a otras bocas
dejándote diluir
como un urbano entretenimiento
solo un urbano juego con la muerte.

En tus manos
 el miedo
y pides amor.
Te ofrezco una casa
a puertas abiertas contra el viento
con grandes espacios luminosos
y habitaciones oscuras
 plenas de misterio.
Te resistes
 a sacudir
el polvo de la noche.

Me entregas a la tierra
a la nada vida
a la nada muerte
a ese afán de solo saberte
a la ilusión de sentirte siempre
mientras el sol
 día a día
 desnuda
el cráneo agusanado de la tarde.

Ahora
soy un hombre encorvado
con un peso de siglos
que acaba de descubrir
 la palabra tierra
desgarrado, sin sinónimos
 sin signos
heredo
un camino sin retomo
y un nunca llegar.

Índice

Declaración de bienes	9
Hallazgo	13
Posibilidades	14
Resignado	15
Renacimiento	16
Desperté	17
Ciudadano	18
A tiempo	19
Oficio de la carne	20
Ciudadano ejemplar	21
Absoluto	22
Una mañana	23
Prensa amarillista	24
Guerra sorda	25
Historia oficial	26
Presagio	27
Dictadura	28
Punto del sueño	29
Amanecer	30
Insomnio	31
Irascible	32
Tormenta	33
El tiempo	34
Nada	35
Libro	36
Mudo	37
Visiones	38
Confundido	39

Posesos	40
Interregno de la lluvia	41
Debe tener el amor	42
Declaración de bienes	43
Despertar	45
Tau	46
Mujer de avena	47
Amor	48
Del atardecer	49
Esta noche	50
Una mujer me invita	51
La casa cierra paréntesis	52
Ardido de deseo	53
Vivo suicidios anteriores	54
En estos días	55
Una encrucijada desesperante	56
Te extraño.	57
El amanecer cae	58
Eres el asfalto	59
En tus manos	60
Me entregas a la tierra	61
Ahora	62

Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Facebook: El perro y la rana
Twitter: @elperroylarana

Declaración de bienes / Tau
Digital
Fundación Editorial El perro y la rana.
Caracas, República Bolivariana de Venezuela,



Esta edición recupera dos poemarios publicados en 1992 por la editorial La espada rota. En el primero, *Declaración de bienes*, la voz poética hurga en la memoria como pieza fundamental para la construcción de imágenes desoladoras y crueles de la propia experiencia humana. Estas emociones dan forma y contenido a las pequeñas mitologías cotidianas en las que prevalece tanto la conciencia del amor hasta el horror. La segunda parte, *Tau*, significa para el poeta «lindero de la noche / limpio grito del espejo / pan / tierra / muerte». Expresa una sensibilidad que lo acompaña en lo abrumante que puede resultar esta cotidianidad que significa desencuentro, añoranza, presencia y ausencia. Tal dualidad es vista como un solo cuerpo hacia el ocaso de la vida. Sin embargo, este pequeño hilo que pueden ser las palabras, es el hogar en el que el ser experimenta pensamientos sobre la muerte, la resignación, lo grotesco; son temas abrasadores, guiados muchas veces por ángeles grotescos. En definitiva, esta publicación es una composición poética de rastro fulminante.

ANDRÉS ARIAS

(San Juan de los Morros, edo. Guárico, 1958 - Caracas, 2012) Sociólogo y poeta. Publicó artículos humorísticos, cuentos y poemas en revistas nacionales e internacionales y en periódicos universitarios: *Entre Líneas*, *El Coco Cojo*, *Letras y PMK*. Una selección de sus textos apareció cuando integró el taller de poesía del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos. En la Universidad Central de Venezuela formó parte de la selección de judo (1983-1987) y lucha olímpica (1987-1988).

